

MEDIOEVO Y LITERATURA

Actas del V Congreso de la Asociación
Hispánica de Literatura Medieval

(Granada, 27 septiembre - 1 octubre 1993)

Volumen I

Edición de Juan Paredes

GRANADA
1995

© ANÓNIMAS Y COLECTIVAS.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

MEDIOEVO Y LITERATURA.

ISBN: 84-338-2023-0. (Obra completa).

ISBN: 84-338-2024-9. (Tomo I).

ISBN: 84-338-2025-7. (Tomo II).

ISBN: 84-338-2026-5. (Tomo III).

ISBN: 84-338-2027-3. (Tomo IV).

Depósito legal: GR/232-1995.

Edita e imprime: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

La Istoría de Sant Mamés: Un ejemplo de ficción (Ms. 8 de la Biblioteca Menéndez Pelayo)

INTRODUCCIÓN

De entre los relatos que nos ofrece el manuscrito 8 de la Biblioteca Menéndez Pelayo, el dedicado a san Mamés atrae especialmente la atención de un buscador de leyendas, tanto por lo misterioso de su procedencia como por el carácter de la narración en sí. Su interés la señala como una buena muestra del contenido del códice, además de servir de estímulo —esperamos— a la lectura de esta colección, que pronto Isabel Uría Maqua y yo podremos publicar.

Causa sorpresa, en primer lugar, la escasez de noticias sobre el santo, tanto más por cuanto que todo el mundo ha oído de san Mamés, aunque sólo sea por los topónimos. Al aludir al misterio de la procedencia de este relato nos referimos a que no se encuentra en la *Leyenda áurea*, de Jacobo de Vorágine, que, como es sabido, constituye la fuente principal de la mayoría de las lecturas contenidas en los *flores sanctorum*, y el ms. 8 no es una excepción. Nada ayuda a aclarar su origen el hecho de que sólo raramente aparezca en los *flores sanctorum* castellanos san Mamés o Mamante, Mamas, Mamerio, Mamercio o Mamete (que de todas estas formas se conoce al mártir de Cesarea y a otros santos)¹. Hay tan sólo

1. De todos los *flores sanctorum* medievales castellanos, san Mamés únicamente se halla en los mss. 8 y 9 de la Biblioteca Menéndez Pelayo, y en el 419 de la Biblioteca Lázaro Galdiano, puesto que el 5548 de la Nacional de Madrid es una copia realizada en el siglo XVIII del Lázaro Galdiano o similar. Por otro lado, hemos podido comprobar que el ms. 9 de la Menéndez Pelayo contiene una Vida de san Mamés prácticamente idéntica a la que nos ocupa. Finalmente, el índice del ms. 10252 de la Biblioteca Nacional, del siglo XIV, anuncia que su lectura XXVIII está dedicada a “sant Mamede”, pero la narración de vidas de santos se interrumpe justo una antes de llegar a él. Hemos consultado los mss. 8, 9 y 10252, y conocido el contenido del resto por THOMPSON, B.B., y WALSH, J.K., “Old Spanish Manuscripts of Prose Lives of the Saints and their Affiliations. I: Compilation A (The *Gran flos sanctorum*)”, *La Corónica*, 15: 1 (1986-87), pp. 17-28; ROMERO TOBAR, L., “La prosa narrativa religiosa”, in: *Grundriss der Romanischen Literaturen des Mittelalters*, vol. IX, t. 2, fasc. 4, Heidelberg, 1985, pp. 43-48; ARTIGAS, M., *Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, Santander, J. Martínez, 1957; ZARCO CUEVAS, J., *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, 3 t., Madrid, Imprenta Helénica, 1924-1929.

tres textos medievales castellanos, y puesto que el ms. 9 y el Lázaro Galdiano son del siglo XV, concluimos que la más antigua versión castellana es la nuestra, contenida en los folios 60d-64b del ms. 8, datado en el siglo XIV.

Buscando documentos anteriores que pudieran dar pista de la fuente de nuestro relato, y pensando que aquélla pudiera ser, como muy frecuentemente, un texto latino, era inevitable acudir a las *Acta Sanctorum*, que en efecto nos informan “De Sancto Mamante vel Mammete Martyre, Caesareae in Cappadocia”, y se advierte que las hazañas de este ilustre mártir son (para disgusto de quien aquello escribe y regocijo de los amantes de lo fantástico) totalmente inciertas y oscuras², lo cual se explica por una probable confusión de dos “Mamantes” en uno, habiéndose mezclado tradiciones griegas y latinas³. La pista de esa fusión se halla en el prólogo de la *Passio beati Mamantis martyris*, la única versión anterior a nuestro texto de que tenemos noticia. La escribió Godefrido, arzobispo de Langres, a mediados del siglo XII⁴, quien declara que la *Passio* fue traducida del griego al latín primeramente en Antioquía, después en Jerusalén y más tarde en un monasterio de Calabria, y que allí él pudo leer muchos más datos, y algunos diferentes, de los que había oído en los ejemplarios latinos de las Galias. Y dice también confiar en que de la conjunción de los relatos de varios autores de diversas regiones surja la verdad⁵.

Nuestro relato castellano parece apoyar la idea de esa fusión, pues se muestra bastante próximo al segundo capítulo del texto latino, como se verá, y sin embargo falta todo lo que se narra en el primero. Nada dice nuestro autor de que el santo naciera en Paflagonia, ni que fuera hijo de nobles, Teodoto y Rufina. No se cuenta cómo, bajo la persecución de Aureliano, su padre es atormentado por manifestar el cristianismo, y finalmente muere, a consecuencia de lo cual Rufina da a luz antes de tiempo, y luego pide a Dios que la lleve con su marido, quedando el recién nacido Mamante solo en la cárcel. Una tal Amia tiene una visión en la que se le ordena que vaya por el niño y lo adopte. Educado en la fe cristiana, como

2. *Acta Sanctorum, Augusti (XVII)*, t. III, Venecia, 1752, pp. 423-446, *cit.* p. 423.

3. “(...) quorum unus fuerit puer, alter vir (...); unus in mare projectus, alter tridente transfixus; unus Gangrensis, alter Caesariensis; unus denique Aegis passus, alter Caesareae”, *ibidem*, p. 426.

4. “Verisimile est Acta S. Mamantis translata a Godefrido anno Christi MCXLVII”, *ibidem*, p. 427, nº 19.

5. “(...) de Graeco in Latinum translata est Antiochiae primum a viro religioso civitatis eiusdem, Graecorum ac Syrorum archidiacono. Secundo Jerosolymis, a Subpriore sancti sepulcri, qui postea episcopus sancti Georgii factus est. Tertio citra mare, in quodam religiosorum fratrum monasterio, quod olim vir spectabilis, magister Bruno in Calabria aedificavit. Quod ego Godefridus, indignus licet, episcopus Lingonensis, idcirco totiens feci, quia quaedam dissona, multoque plura, quam in Latinis Galliarum exemplaribus audieram, ibi legebam: voluique ut de diversis regionibus, diversi & fama laudabilis interpretes fidem mihi certiore facerent veritatis”, *ibidem*, p. 435.

digno hijo de quien era, se niega a adorar a los dioses, y ante las amenazas de tormentos se crece cada vez más. Lo azotan, lo queman y finalmente, como ve el perseguidor que es inútil toda tortura, manda arrojarlo al mar con un plomo atado al cuello, pero aparecen oportunamente ángeles que ponen en fuga a los soldados y llevan al santo a un monte junto a Cesarea. Ninguno de estos sucesos se narra en la versión castellana, que tan sólo coincide con ese primer capítulo del texto latino en las menciones de Aureliano y de Cesarea, aunque en nuestro relato esa ciudad es el lugar de origen de Mamés. Podría deducirse entonces que la narración castellana ignora esta tradición de san Mamante y entronca con otra distinta y anterior a la posible fusión.

El segundo capítulo del texto latino, en cambio, desarrolla la misma tradición de la que bebe nuestra historia. Sin que se pueda decir que este relato en latín constituya la fuente del nuestro, ya que hay diferencias significativas (sobre las que volveremos al final), lo cierto es que la afinidad es notable, y no sólo en el argumento, sino también en partes concretas del discurso. Ambos protagonistas viven retiradamente en el monte, en tan perfecta armonía con los animales salvajes que la fama de encantador llega a oídos de Alexandre, gobernador de Capadocia, quien lo manda prender. Antes de ir a Cesarea, por mediación del Cielo se le presenta un león, al que Mamés ordena que, cuando él se encuentre en la plaza de la ciudad, vaya y ataque a sus enemigos. El típico interrogatorio del cruel perseguidor muestra lo próximos que en ocasiones se hallan ambos textos, aunque nunca tanto ni de un modo tan continuado como para poder pensar en una traducción:

Quem intuitus Alexander, Tu ne es, inquit, Mamas, qui de arte magica infamaris? Ad quem Mamas cum magna modestia, Ego, inquit, sum Mamas servus Christi, qui salvat quidem sperantes in se, & facientes eius voluntatem: magos autem & incantatores sacrilegos & idololatræ igni inextinguibili condemnat⁶.

Y el correspondiente castellano:

E quando él llegó a Alexandre, aquel adela[n]tado preguntó: “¿tú eres aquél que dizen Mamés?”, e él respondió, e dixo: “yo só siervo de Dios”. E el adelantado demandó que dixese con qué malas maestrías encantava [62a] las bestias del monte. E díxol estonce sant Mamés: “yo, el siervo de Jhesu Christo, el que regna en los çielos, e de aquello que tú dizes non sé yo nada”. (...) e sant Mamés díxol: “aquéllos que fazen los enca[n]tamientos e los malos fechos Dios desámalos, e yo temo a Dios bivo. Non podría ser malfechor ni encantador. Oi

6. *Ibidem*, p. 438.

bien lo *que* te digo, *que* non me spanto nin he miedo de ti, nin temo las tus amenazas. A Dios, *que* es en los çielos, *que* fizo todas cosas, mandó *que* le adorásemos, e yo he Aquél por mi ayudador”.

Ante la previsible negativa de Mamés a adorar a los dioses, le son aplicados varios tormentos, a los que aludiremos más tarde, de los que nuestro héroe siempre sale ileso y sin haber sentido la más mínima molestia gracias a la ayuda del Espíritu Santo. Entre unas y otras torturas tiene lugar la liberación de unos cautivos y la intervención de aquel león vengador que causa un gran estropicio entre los enemigos del cristianismo. Finalmente, tras tantas intentonas de ejecución como para hacer decaer el ánimo del más esforzado verdugo, e inflamar el espíritu de un público maravillado, el santo muere, de forma muy distinta en cada una de las versiones. En la latina es atravesado por un tridente, en la castellana falta este episodio y el protagonista es sencillamente llamado por Dios.

Nuestro relato, en conclusión, no deriva del latino, pero en todo caso nos interesa la *Passio* porque revela que ya a mediados del siglo XII la Pasión de san Mamés estaba mucho más cerca de la leyenda que de la Historia, y puede que Godefrido, con su erudita pero probablemente errónea acumulación de episodios, contribuyera inconscientemente a la creación de una ficción, aunque el objetivo de su erudición fuese precisamente el contrario: destilar la verdad. No debe olvidarse que para el hombre medieval la verdad no coincidía con lo empíricamente comprobable, sino que era algo más profundo y misterioso, más relacionado con las creencias.

En todo caso, para un lector de hoy, e incluso se podría decir que también para los autores de las *Acta Sanctorum*, el relato latino es indiscutiblemente ficción, y la *Istoria de sant Mamés* castellana, más popular, supone también, como se verá, un avance hacia la leyenda, hacia la literatura, no ya por lo oscuro de los datos ni por las exageraciones que la alejan de una posible historia veraz, sino sobre todo porque en ella hay creación, hay, en el sentido retórico, invención.

A través del ejemplo de la Vida de san Mamés se pueden percibir plenamente las características de la ficción hagiográfica medieval, la cual frecuentemente consiste en recubrir una exigua estructura histórica de un enjundioso y compacto material que, mediante detalles imaginados y motivos añadidos, comunica más eficazmente. Pero, como es propio de la literatura medieval, esa invención no suele producirse puntual ni individualmente (aunque en un momento dado escriba un individuo), sino que con frecuencia hay detrás un proceso de largos años en el que se van adhiriendo a la leyenda tópicos que facilita la tradición. Así, cuando el fervor a los santos, que a la vez alimenta y se nutre de la producción hagiográfica, obliga a desarrollar unos relatos que, si se limitasen a los datos históricos,

quedarían reducidos a unas líneas, sistemáticamente sobrevienen los ecos de la Biblia y los tópicos.

LUGARES COMUNES

Ocurre, poniéndola por caso, que los motivos que componen nuestra narración pueden hallarse también en otras muchas. Algunos tópicos son específicamente martiriales, como los relacionados con la persecución, interrogatorio y ejecución; otros son hagiográficos en general; y aún parte puede encontrarse en toda la literatura religiosa.

Siguiendo el hilo argumental, para no perdernos, iremos recalando en fragmentos de la *Istoria de sant Mamés* que evocan otros muy similares repetidos en decenas de textos.

1. Empezamos por la persecución que, como en muchas Pasiones, abre el relato:

[E]n el tiempo del emperador Aureliano, fueron enviados por todo el mundo persiguidores de los *christianos*, que *qualquier que fallasen que* desdafiase de adorar lo[s] dioses de los gentiles e a los sus ídolos, que los matasen atormentándolos en muchas maneras de tormentos.

2. Como en casi todas las Vidas de santos (recuérdese el *Poema de santa Oria* o la *Vida de san Ildefonso* del Beneficiado de Úbeda), la rectitud y piedad de los padres sirve de cimiento a la santidad del protagonista:

Estonçe en una çibdat de Capadoçia que dizían Çesaria, un niño de doze años que dizién Mamés, fijo de un omne bueno *christiano* e de *christiana*, que adoravan e temién a Dios verdadero, e enseñáronle de comienço la ley de Dios.

3. De la misma manera que en la *Vida de san Millán* y en la de *Santo Domingo de Silos* o *San Vitores*, el retiro del santo al yermo sirve no sólo para fortalecerse con la austeridad, sino también para dedicarse intensivamente a la oración y al estudio de la doctrina:

(...) e con su ganado tan solamente apartóse en un monte que era muy espeso e muy fuerte. E bivié allí, estando en oración, e tomando liçión de ley de nuestro Señor *Jhesu Christo*, e manteniése tan solamente de la leche de sus ganados.

4. El pasaje que sigue no puede catalogarse como tópico, pero sí que es un evidente eco de la Biblia, que remite a la entrega a Moisés de las Tablas de la Ley (la versión latina incluso cita al profeta):

E él faziendo esta vida, oyó una voz del çielo *quel* dixo: “Mamés, descende al campo”, e él levantóse luego e desçendió al campo, e falló una piértega, e en ella *escripto* el *evangelio* de *nuestro* Señor Dios.

5. El relato prosigue con el interrogatorio del santo, en términos como los mostrados más arriba, que constituye otro de los lugares comunes de las Pasiones.

6. Los inevitables tormentos no consiguen doblegar a san Mamés, porque, gracias a la ayuda del Cielo, no siente pena alguna, como sucede con frecuencia en los relatos martiriales:

Estonçe el adelantado airóse muy fuertemente, e mandó colgar a *sant* Mamés e darle muy fuertes tormentos. E mientras estava en los tormentos *nunca* fabló, e estando en esto, *sant* Mamés cató al çielo, e dixo: “buenas *gracias* ayas, mi Señor Dios, *que* así como Tú sey[e]s en la tu silla, e *non* sintaes [sic] *ningu*[n]d mal, otrosí yo *non* siento tormento en la mi carne, *nin* he *ningund* dolor en la mi alma desto *que* me *fazen*”. Estonçe el adelantado dixo a los *que* lo atormentavan: “açotadlo *fasta quel* parezcan las *entrañas*” (...).

(...)

E *santigóse* en el *nonbre* de Dios de la señal de la cruz, e entró en [e]l fuego, e luego *que* y fue entrado luego fue muerta la llama.

7. La aparición del Espíritu Santo en forma de paloma es otro lugar común de la literatura cristiana:

E los *presos* otros *que* estava en la cárcel echáronse a los pies, e díxoles *sant* Mamés: “¿*qué* demandades?”, e ellos respo[n]dieron: “nos morimos de fanbre”. E ellos deziendo esto, entró por la finiestra el *Spíritu Santo* en figura de paloma, *que* traía miel e leche(...).

8. La liberación de cautivos trae a la mente, además de diversos episodios bíblicos como los de Pedro y Pablo, el recuerdo de Domingo de Silos:

E a la media noche abrióse la cárcel, e sallieron todos los *que* y estava *presos*, e fuéronse su vía, e él fincó en la cárcel.

9. El interrogatorio y todo el episodio del fuego recuerda demasiado el enfrentamiento de Nabucodonosor con Ananías, Azarías y Misael, hasta el punto de que se podría hablar de un eco evidente. Así rezan los versículos Daniel 3, 49-50:

Pero un ángel del Señor bajó al horno junto a Ananías y sus compañeros, empujó fuera la llama e hizo soplar en medio del horno como un viento fresco de rocío y no los tocó en absoluto el fuego, ni les causó daño ni molestia alguna.

El suceso, citado normalmente como “los tres niños liberados del horno”, y no mediante los nombres propios, forma parte de varias versiones de la “oración

narrativa”: la del *Poema de Fernán González* (c. 109) o la del *Libro de Buen Amor* (c. 6). El punto en que nuestro héroe recuerda el episodio no puede considerarse exactamente una oración narrativa⁷, ya que en ellas el personaje pide misericordia o protección a Dios valiéndose de antecedentes como el que nos ocupa, mientras que aquí la gracia de la protección ya ha sido concedida previamente, y se trata más bien de una expresión de gratitud, pero en todo caso la afinidad es innegable:

E él estava en él, alabando e glorificando el nonbre de Dios, e dizié: “gracias a Ti, Padre, Señor verda[63a]dero, Jhesu Christo, que así como acor[r]iste a Ananía, e [a] Azaría, e a Misael, enbiando el Spíritu Santo sobre ellos, e los libreste de muy ggrand fuego, así feziste a mí, peccador, que non me desanpareste”.

10. Otros miembros asiduos de las escenas sobrenaturales son los ángeles, a veces en tal número que forman legión:

E aquellos sus servientes, desviando el fuego de la una parte e de la otra, vieron ggrand cavallería de muchos ángeles, que estavan y con sant Mamés, e eran y ángeles e arcángeles con muy ggrand gloria.

11. Si antes señalábamos la presencia de la paloma como uno de los animales con un simbolismo bien definido en la cultura cristiana, en todo este relato desempeñan un importantísimo papel las fieras salvajes, que ante Mamés se muestran mansas y sumisas como corderos. Estamos ante uno de los elementos en los que mejor se percibe hasta qué punto el relato ha rodado por la ladera de la ficción, buscando lo más llamativo y admirable. Nos referimos a que en otros textos hagiográficos es suficiente presentar una fiera, normalmente un león, que se humilla ante el santo, lo cual representa el sometimiento de todas las fuerzas de la Naturaleza al poder de Dios. Es el conocido motivo del “león reverente” que se remonta al episodio de Daniel, y aparece en las Vidas de san Pablo Anacoreta, Eustaquio, Martina, Marciana, Faustino y Jovita, Mirón, María Egipciaca⁸. Pero aquí no basta con un león, que en efecto aparece y se pone al servicio del santo, sino que precisamente lo que de peculiar ofrece Mamés es su capacidad para

7. Vid. GIMENO CASALDUERO, J., “Sobre la ‘oración narrativa’ medieval: estructura, origen, supervivencia”, in: *Anales de la Universidad de Murcia*, 16 (1957-1958), pp. 113-130. Reimpresión in: *Estructura y diseño en la literatura castellana medieval*, Madrid, Porrúa Turanzas, 1975, pp. 11-29. BAÑOS VALLEJO, F., “Plegarias de héroes y de santos. Más datos sobre la ‘oración narrativa’”, *Hispanic Review*, en prensa.

8. Vid. Garci-Gómez, M., “El leon quando lo vio assi envergonço (2298)”, in: *“Mio Cid”: estudios de endocrítica*, Barcelona, Planeta, 1975, pp. 172-206. BAÑOS VALLEJO, F., “Simbología animal en la hagiografía castellana”, in: *Actas del III Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Salamanca, 1989, en prensa.

encantar todo tipo de bestias (de eso lo acusan formalmente). Al comienzo de la *Istoria* se cuenta cómo domestica las fieras del monte:

E en leyendo él *aquel* evangelio, ayu[n]táronse a él muchas bestias salvages sin cuenta de todas las maneras departidas, así como leones, e ossos, e lobos, e puercos, e monteses, e otras bestias bravas, e *tendié* en tierra, adorávanle, e después, los inojos fincados, catavan suso al çielo al *nuestro* Señor Jhesu Christo. E a poco de *tiempo*, de *aquellas* bestias *que* estavan antél, ívanse [61b] los machos, e fincavan las fenbras, abuelta con las suyas mansas, las tetas llenas de leche. E él *entendiendo* *que* serié bien de ordeñar *aquellas* bestias con el su ganado, ordeñávalas todas, e fazié de la leche dellas queso.

Al final, entre los diversos intentos para darle muerte, las fieras no sólo no devoran al santo, sino que:

E los *servientes* metieron a *sant* Mamés en *el* corral do estavan *aquellas* bestias bravas, *que* eran de muchas maneras, e soltaron una ossa, *que* se venié a él, e la ossa, corriendo, vino echar de inojos antél. *Desque* vieron *que* le non fazía mal *aquella* ossa, echáronle un león pardo muy grande e muy bravo, e fuese para él, e echól los braços al cuello, e abraçándolo, lamiél con su lengua e alinpiávale los sus sudores.

12. Y es que otro de los lugares comunes de la literatura martirial es la dificultad, a veces la imposibilidad, de matar al protagonista. Viene a la mente la *Vida de san Vitores*, un ejemplo de la hagiografía medieval castellana en el que también se exagera al máximo esta nota, hasta el punto de que Vitores anda y habla, después de haber sido decapitado, con su cabeza en las manos. Aquí con san Mamés no han podido ni el fuego, ni las fieras, ni tampoco:

E diziendo esto todos, fizieron un tormento de dos maderos traviesos, e aspáronle. E estando y un día, los braços e los pies atados a *aquellos* maderos, estando así, vino uno de *aquellos* *servientes* del adelantado e diol torçeiones en la cabeça por fazerle sallir los ojos, tanto le apretava. E desí tiráronlo de allí e apedreáronle todos, e después *que* fue cubierto de piedra, cuidando *que* era muerto, pero él fincó bivo, e non le fizieron mal ninguno.

13. Finalmente, con frecuencia ocurre en la hagiografía que el santo recibe, como simbólico galardón, una corona (y hasta tres *Domingo de Silos*):

E a poco de ora, *desque* todos callaron, fuese de allí *sant* Mamés, bendiziendo el nombre de Dios, e vino una boz del çielo *que* dixo: “Mamés, vente para mí, *que* abiertos están los çielos, e Dios tu Padre se gozará en [e]l çielo porque vençiste las contiendas e las persecuciones, e el Fijo de Dios [64b] está presto, e te trahe la corona, e el *Spíritu Santo* te adurá [sic] e te guiará”.

UN AVANCE HACIA LA LEYENDA

La agregación de estos tópicos esparcidos en multitud de relatos de la literatura hagiográfica, dispuestos en este orden concreto y con matices en los que no vamos a entrar, da como resultado la leyenda de san Mamés. Estamos, pues, ante una buena muestra de cómo la ficción hagiográfica se desarrolla recurriendo a motivos que proporciona la tradición. Más arriba queda dicho que los propios autores de las *Acta Sanctorum* admiten el carácter legendario de la *Passio*, y no podía ser de otra manera, dada la naturaleza de sus episodios demasiado reconocibles y demasiado hiperbólicos, pero queremos terminar sugiriendo que la versión castellana aún supone, respecto a la latina, un avance hacia la leyenda.

En primer lugar, si lo legendario va muchas veces de la mano de lo popular, parece que la *Istoria* es menos culta que la *Passio*: se trata de un relato anónimo; carece de algo similar al prólogo de la *Passio* en el que Godefrido declara sus intenciones y demuestra haberse documentado (tal es su afán de recopilación que probablemente mezcla dos tradiciones referentes a distintos personajes, pero ésa es otra cuestión). A diferencia de la *Passio*, no hallamos en nuestro texto, más incompleto, ningún dato sobre los traductores o la procedencia.

En segundo lugar, la versión castellana incluye algunos detalles que no están en la latina, que contribuyen a dar un mayor colorido, o en este caso habría que decir un mayor sabor, como que los cautivos reciben del Espíritu Santo miel y leche.

Otra diferencia, ésta fundamental, es que sólo en el relato castellano el león protector del santo llega a hablar. Así increpa a los enemigos de Mamés:

(...) e fabló el león por la grracia de Dios, e dixo: “o natura mala de omnes, cubierto[s] de spíritu malino, veet muy fuerte cosa, que es contra natura: por vós me fazen hablar los ángeles”.

Y sobre todo, la diferencia del final, más notable estructuralmente por constituir el desenlace, refleja la tendencia a la hipérbole ya desmedida de nuestra versión, en el hecho de que el santo no muere atravesado por un tridente, como cuenta el texto latino, sino que, según se ha visto, sencillamente es llamado por Dios, porque matarlo, lo que se dice matarlo, resulta de todo punto imposible.

Concluimos, sólo por ahora, con esta idea: la *Istoria de san Mamés* nos abre el taller de la ficción hagiográfica, al dejar ver cómo un relato crece, no tanto en extensión como en intensidad, mediante una combinación nueva de los viejos tópicos que corren en la tradición.